

¿Por qué ya no existen algunos ministerios e iglesias cristianas?

Bob Foster

PLSAL.ORG

- Descuidan la prioridad de pasar tiempo con Dios diariamente.

- Dejan de orar y depender de Dios.

- Todo el ministerio es centrado alrededor de una personalidad dinámica.

- El grupo comienza con el deseo de ganar al mundo para Cristo, invirtiendo casi todos los recursos en llevar eso a cabo. Terminan invirtiendo la mayoría de los recursos en su oficina, engordándose desenfrenadamente con cosas materiales.

- La organización es carcomida desde adentro por el pecado. Bajan el estándar de Dios en cuanto a la santidad y la pureza.

- Se apartan de la autoridad absoluta y exclusiva de la Palabra de Dios. Mezclan principios bíblicos con experiencias personales y opiniones de hombres.

- Establecen métodos y formas inflexibles. No son capaces de adaptarse a nuevas circunstancias.

- Se estancan en solamente recordar los logros del pasado.

- Son consumidos por el orgullo. No buscan el consejo de otros y no aceptan corrección de nadie.

- El liderazgo no prepara una nueva generación de líderes desde adentro.

- Se ponen en una situación comprometedora por querer quedarse bien con todos. Enseñan lo que la gente quiere oír, en vez de lo que la Biblia dice.

- Reemplazan el evangelismo, el discipulado, y las misiones mundiales por predicaciones, institutos bíblicos, y conferencias.

- Sustituyen la dirección y la provisión de Dios por lo conveniente y fácil.

- Buscan grandes números de adeptos, en vez de individuos comprometidos con una vida transformada.

- Reemplazan un estilo de vida personal de evangelismo, por participar de vez en cuando en programas y campañas.

- Son incapaces de distinguir entre las doctrinas de la fe cristiana (donde no puede existir ninguna flexibilidad) y algunos puntos secundarios (donde tiene que haber flexibilidad).

- Permiten un estilo de vida cristiana que no se distingue en nada de la vida mundana.